

La reinversión de los centros urbanos y sus implicaciones teóricas

El término «gentrificación», una adaptación al castellano del neologismo *gentrification*, empezó a difundirse en la academia hispanoparlante desde fines de la década de los años noventa gracias a varios trabajos en España, principalmente los de Sargatal (2000) y los de la recientemente fallecida García-Herrera (2003), mientras que, en América Latina, es pionero el trabajo de Jones y Varley (1999 y 2001). En esta época y en los años precedentes habían ido apareciendo varias investigaciones preocupadas por las transformaciones que pudieran provocar las políticas de renovación urbana en las áreas centrales de las ciudades, en especial en barrios históricos. Más o menos en estas fechas aparecerían los trabajos de Carman (1999) sobre el Abasto de Buenos Aires, hablando de ennoblecimiento, y aun antes la idea de «aristocratización» urbana de Hardoy y Gutman (1992). Aunque los términos variados han seguido apareciendo (elitización, getsemanización...), todos se refieren a una serie de fenómenos bastante concretos: reinversión y revalorización de barrios degradados que pasan de alojar clases y usos populares a convertirse en enclaves de sectores pudientes y actividades pujantes, donde las mecánicas de transformación parecen muy similares a pesar de las grandes diferencias existentes entre distintas regiones.

La atención que se empezó a dedicar a este tipo de procesos en ese período no fue casual. Responde a un contexto histórico muy particular de la práctica urbanística, que afectó tanto a la península ibérica como a América Latina. La problemática de los centros urbanos durante la segunda mitad del siglo XX había sido la del declive y la degradación, consecuencia del urbanismo expansivo que se había producido (con enormes diferencias) a ambos lados del Atlántico. Sin embargo, las últimas décadas vieron cómo

se reactivaba el interés por los centros urbanos. Dentro de estos juegan un papel especial los centros históricos y los barrios patrimoniales, que se empiezan a ver de otro modo en un marco de crecimiento del turismo cultural en las ciudades. A raíz de esto, se multiplican los planes de reinversión de ciertos sectores urbanos. El éxito puede ser mayor o menor, y las diferencias entre España y América Latina enormes (tanto como en el interior de América). A pesar de ello, la manera en que la puesta en valor de barrios degradados transforma radicalmente sus usos, afectando a las poblaciones más vulnerables, ha sido una preocupación que se ha ido extendiendo.

A los estudios sobre gentrificación les costó arrancar en la región hispanoparlante. Durante la primera década del siglo XXI hubo un goteo de trabajos al respecto, utilizando el abundante bagaje de los debates previos desarrollados en el mundo anglosajón, a pesar de las dudas que la terminología suscitó desde un principio (García-Herrera 2001, Calvache 2010 y Díaz-Parra 2013). No obstante, ha sido en la segunda década del siglo XXI cuando se ha producido cierta eclosión de trabajos académicos que utilizan «gentrificación» como palabra clave, y se ha acumulado una abundante casuística en ciudades latinoamericanas y españolas (véase la revisión bibliográfica de Janoschka, Sequera y Salinas Arreortua 2014). En este período se han desarrollado importantes proyectos de investigación con una orientación comparativa en España y en países latinoamericanos, notablemente Chile, Brasil, Argentina y México, que darían lugar a abundantes publicaciones de interés variable.

De forma paradójica, la expansión de la preocupación por estos procesos en la academia latina se ha producido, más o menos, en paralelo a su cuestionamiento en el ámbito anglosajón. La crítica a las teorías originadas en la academia europea y estadounidense como generalización errónea y etnocéntrica a partir de una experiencia particular se ha vuelto un lugar común en las últimas tres décadas, lo que ha afectado también a los estudios sobre gentrificación. Esto ha llevado a discusiones de cierto interés sobre la validez de la generalización teórica (Roy 2016 o Maloutas 2012 y 2016) y la estrategia que se debe adoptar en cuanto a estudios urbanos comparativos (Robinson 2006 y 2011), así como a toda una polémica sobre el carácter planetario de la gentrificación (Lopez-Morales 2016 contra Gerthner 2015; Bernt 2016). También ha habido ataques contra su uso fuera de la academia anglosajona, no muy abundantes, pero sí llevados a cabo por académicos de merecido prestigio. Dos de las críticas en lengua romance más difundidas pertenecen a dos urbanistas marxistas consagrados. Se trata de una entrevista a Emilio Pradilla Cobos (en Delgadillo 2013) y una conferencia de Pierre Garnier (transcrita y publicada en Garnier 2016). Estas críticas encuentran un blanco fácil en el uso que se hace del término en la actualidad, a veces intuitivo y poco claro y otras escasamente consensuado entre los

académicos, lo que aumenta la confusión y favorece el escepticismo. Como se discutirá a lo largo del libro, la cuestión clave aquí es hasta qué punto este tipo de vocablos (gentrificación, turistificación y otros) sirven para referirse a un rango de fenómenos planetarios o son, por el contrario, una falsa generalización a partir de la realidad contextual de unas pocas grandes ciudades del mundo anglosajón. La primera opción implicaría que estos fenómenos responden a lógicas y mecánicas generalizadas en el urbanismo global contemporáneo, que a grandes rasgos podríamos identificar con un modo de urbanización capitalista.

Por lo tanto, el problema central de este libro es una cuestión clave para el conjunto de las ciencias sociales (muy especialmente para la geografía): el conflicto entre lo universal y lo particular, entre la irreductible especificidad de cada caso, fenómeno, ciudad, etcétera, y la posibilidad de realizar generalizaciones que permitan enunciar una teoría. Disciplinas como la antropología y la geografía tienen parte de sus raíces en posiciones particularistas, que se reconocen como idiográficas, con objetos de estudio singulares (culturas, regiones, ciudades) que se describen e interpretan, pero sobre los que difícilmente cabe una generalización científica. Estas posturas se han enfrentado al neopositivismo, con un planteamiento monista para el conjunto de las ciencias y un claro objetivo en la explicación y en la elaboración de leyes. Esta viejísima problemática no sería otra cosa que un falso problema según muchos (Lefebvre 1970). La singularidad es siempre una parte de la totalidad y la interpretación de la diversidad un paso necesario para la construcción de teoría. La propia concepción de lo particular no tiene sentido sin algún tipo de universalidad de la que forme parte. No obstante, es un problema que parece lejos de estar superado. Cuenta con plena actualidad en la academia y en los estudios urbanos críticos, donde priman cada vez más las perspectivas posestructuralistas y sus señas de identidad, incluida la denuncia del etnocentrismo y la falsa generalización, que para algunos tiene el riesgo de acabar conduciendo a posiciones antiteóricas (Scott y Storper 2015, Storper y Scott 2016). En un contexto de predominio de este tipo de perspectivas, el uso de una noción como gentrificación resulta problemático. Se trata de un término importado del inglés, que se utilizó originalmente para referirse a fenómenos en ciudades que conforman algunos de los principales centros de difusión cultural del capitalismo actual. La difusión de su uso implicaría que existe un rango de fenómenos comunicables, por sus rasgos comunes, para ciudades ubicadas en regiones culturales y políticas notablemente distintas, algo que muchos no están dispuestos a aceptar.

¿Qué fundamento tienen entonces las críticas al uso de términos como gentrificación o turistificación? ¿Cómo se están utilizando este tipo de nociones en América Latina y España? ¿Hay un rango de fenómenos reales en

distintas regiones urbanas del globo que merecen incluirse en estas denominaciones? ¿Podemos hacer teóricamente operativos estos términos en el idioma castellano? ¿Cómo puede demostrarse la ocurrencia de este tipo de procesos? ¿Qué lógicas estructurales de la ciudad capitalista se encuentran detrás de la fenomenología que aquí se analiza? Estas son las preguntas que guían la presente investigación.

Gentrificación y turistificación: ¿malas palabras?

Hace ya bastantes años que algunos colegas se preguntaban si «gentrificación» se había convertido en una «mala palabra» (Lees, Salter y Wyly 2008), una expresión que mucha gente no quiere escuchar. Los ataques contra el uso del término en castellano tienen implicaciones epistemológicas, pero también puramente políticas. Gran parte de la oposición en el mundo anglosajón tenía que ver con la preferencia por otros términos, para referirse a la transformación de barrios centrales, que no tuvieran una connotación negativa, como revitalización, regeneración o renacimiento urbano. Curiosamente, Ojeda y Kieffer (2021) reavivaban este debate a propósito del término turistificación, denunciando las connotaciones negativas que estaba recibiendo en el último tiempo y apuntando a un uso «ideológico» de este. La acusación de ideología también se ha utilizado contra los estudios sobre gentrificación.

La realidad es que el término gentrificación ha puesto el dedo en la llaga de los impactos negativos de los procesos de renovación urbana contemporáneos, de igual forma que el de turistificación lo ha hecho con el auge del turismo cultural en grandes ciudades. Criticar procesos de regeneración de zonas emblemáticas abandonadas es tan injustificable para algunos como criticar una fuente de ingresos que en algunos casos (Sevilla, sin ir más lejos, en relación con el binomio especulación inmobiliaria y turismo) es principal e insustituible. Sobre estas cuestiones tiende a generarse un cierto consenso político, que hace difícil el cuestionamiento de cierto tipo de políticas que podrían tener los mencionados impactos negativos. Todavía, la oposición a hablar de gentrificación o los partidarios de una gentrificación positiva en Reino Unido o EE. UU. podrían asociarse, en alguna medida, a posiciones neoliberales. Sin embargo, en países como España o México, la revalorización de los enclaves patrimoniales degradados ha sido consecuencia, a menudo, de una política progresista (los primeros ayuntamientos democráticos en España, los primeros Gobiernos autónomos en Ciudad de México o Buenos Aires). Esto ha ampliado el consenso sobre el carácter benéfico de las intervenciones y ha hecho más difícil difundir cualquier tipo de crítica (se verá en el capítulo 3). En cualquier caso, si la gentrificación es una calificación negativa e injusta para algunos, cuando no una visión deformada e interesada con fines políticos (ideológica), otros la toman

como una posición crítica frente a una ideología urbanística dominante sospechosamente alineada con los intereses inmobiliarios y financieros.

El término ideología es la clave en esta discusión. Se trata de una noción compleja, de largo recorrido en la filosofía de Occidente y polisémica en su uso actual. Los numerosos trabajos que tratan de desentrañarla dan cuenta de su relevancia. No por casualidad se trata de un concepto que juega un rol clave a la hora de delimitar la ciencia y el progreso del conocimiento. En un sentido popular, ideología se equipará a una serie de ideas y comportamientos políticos que se asumen de manera consciente. Sin embargo, en relación con el progreso científico, es más importante su uso negativo. Como señalaba Eagleton (1997), cuando el término se adopta en su vertiente crítica, ideología acaba siendo a menudo lo que hace el adversario político. Se referiría a una posición subjetiva e interesada o a una asunción dogmática de ideas políticas independientes de la experiencia real, algo totalmente antagónico a una exposición objetiva y neutral sobre un problema. Para las posiciones conservadoras en la ciencia y en la práctica política, el uso negativo del término ideología ha servido como arma arrojada contra las ideas de izquierda, especialmente de la izquierda radical, representada como una caricatura naif de sí misma (a veces de manera merecida). Las políticas de izquierda radical son ideología, mientras que las ideas conservadoras, o quizás liberales y moderadas, son parte del sentido común. En este mismo sentido, la teoría económica neoclásica es objetiva, teórica y científica, mientras sus principales adversarios son tachados de ideológicos. La teoría urbana dominante es una cuestión objetiva y que responde al bien común, mientras que sus críticos realizan interpretaciones sesgadas por sus afinidades ideológicas. En el lado contrario, muchos filósofos críticos han utilizado el término para referirse exclusivamente a las posiciones conservadoras, como ideología dominante a la que se enfrentaría la crítica de la ideología. En este caso, se trataría precisamente del pensamiento urbanístico dominante o los planteamientos neopositivistas, frente a los cuales la teoría crítica tiene la misión de desnudar sus fundamentos materiales. Para otros, no habría nada más ideológico que tachar de ideológico al contrario político. En cualquier caso, el entendimiento de la ideología como sistema de ideas dogmático, que oculta algún tipo de intereses políticos, sigue siendo bastante útil, sin limitarse en exclusiva a lo que a veces se refiere como ideología dominante (Larraín 2010).

Este debate tiene graves implicaciones para la idea de progreso científico. Para el positivismo, o también para el marxismo más positivista, la ideología sería lo contrario de la ciencia. La asunción de un sistema dogmático no podría estar más lejos de una búsqueda de progreso en el conocimiento, reglada y equipada con mecanismos cuyo objetivo es facilitar la crítica y permitir la posibilidad de demostrar su falsedad. Por su lado, las corrientes

radicales de los años sesenta y setenta (geografía crítica), influidas por el marxismo occidental y la escuela de Fráncfort, denunciaron el positivismo y el funcionalismo como ideología dominante. Estas eran perspectivas epistemológicas cargadas de presupuestos que servían para legitimar las relaciones de poder y opresión. La ciencia convencional se había dedicado a justificar el mundo tal cual era, mientras que el objetivo sería, por el contrario, cambiarlo (véase, por ejemplo, la crítica de la escuela de Chicago de Harvey, 1973). Corrientes del pensamiento muy en boga como la decolonial o la poscolonial siguen a su manera esta crítica de la ciencia como ideología. No obstante, en el contexto posestructuralista, la máxima expresión de ideología sería afirmar que se está más allá de la ideología, que es precisamente lo que afirma la ciencia. Por muy estimulante que sea esta afirmación, dentro de estas corrientes radicales se corre el riesgo de reducir la ciencia a mera ideología. Podría haber un acuerdo en que ambas no puedan reducirse a un par de opuestos, pero tampoco tiene mucho sentido mezclar en un todo indiferente la ciencia, la moral religiosa o la conciencia nacional. La ciencia carga con componentes ideológicos, incluyendo los enfoques radicales en ciencias sociales. Sin embargo, si la crítica es la forma de discernir la ideología, la ciencia se caracteriza precisamente por establecer enunciados que pueden someterse a aquella. Cualquier investigación debe partir al menos de la idea de que su trabajo es reproducible y, precisamente por ello, recusable. El consenso ideológico, por el contrario, obtiene su fuerza de la imposibilidad de ser cuestionado en un determinado contexto y esto es algo que sucede tanto en la ciencia contemporánea como en cualquier otra producción cultural. La ciencia tiene siempre una carga ideológica, pero no es reducible a ella.

Lefebvre hablaba a menudo del urbanismo como ideología. Quizás la mayor ilusión ideológica que reside en el urbanismo es la de que la ciudad es algo que construyen los urbanistas de manera racional. Más allá de esto, el urbanismo como un conjunto de discursos y prácticas implicaría un enmascaramiento de la realidad, naturalizando las relaciones de poder bajo las que se produce la urbanización capitalista y asegurando la proliferación de las relaciones sociales de producción. En este sentido, los discursos más entusiastas con la economía urbana volcada en el turismo y con los planes de puesta en valor y «revitalización» de los centros históricos funcionan, a menudo, como dispositivos propagandísticos. También en este sentido, nociones como gentrificación y turistificación sirven como aproximaciones críticas que tratan de desenmascarar el carácter de estas ideologías exponiendo sus contradicciones más flagrantes. Ahora bien, esto no quiere decir que los discursos sobre la gentrificación sean ajenos a la ideología. No hay un discurso ideológico y un discurso crítico inmutables en su relación. Cualquier enunciado con éxito corre el riesgo de convertirse en dogmático. Las modas académicas funcionan de manera igualmente perversa en la

teoría liberal que en lo que en la actualidad se considera como teoría crítica. Debido a esto, podría haber incluso una cierta difuminación en el ámbito académico de la conciencia sobre qué es teoría crítica. El viejo marxismo estructuralista o el actual radicalismo académico que bascula en torno a las ideas del posestructuralismo francés tampoco escapan a los consensos dogmáticos. Siguiendo a Žižek (1994), hay espacio para salir de la ideología, pero es un espacio que debe quedar vacío.

El presente trabajo procura adoptar una postura crítica, no apologética del urbanismo dominante y no alineada con un discurso dogmático. Los principales referentes del autor son los trabajos de Henri Lefebvre y David Harvey. Hay abordajes no dogmáticos de estos autores (a veces de moda) que pueden alejarse mucho de su posición original, lo cual, sin duda, también puede resultar enriquecedor. El autor de este libro se aproxima a estos autores como urbanistas marxistas, lo que implica primar su contribución a la economía política crítica de lo urbano.

Ciudad de México, Buenos Aires, Sevilla

En este libro se desarrollan discusiones que surgen de varios períodos prolongados de investigación del autor y que cubren casi una década. Se trata de tres ciclos posdoctorales que implicaron trabajo de campo en distintas ciudades, seminarios y discusiones diversas, los tres centrados en las transformaciones socioespaciales de áreas centrales. El primero, en el centro histórico de Ciudad de México, financiado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en su programa de becas posdoctorales, entre 2013 y 2015. El segundo, en el centro histórico de Buenos Aires, dentro del programa de becas posdoctorales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina, entre 2015 y 2017. El tercero, en la Universidad de Sevilla, como parte de su Plan Propio de Incorporación de Investigadores, entre 2017 y 2020. El presente texto ofrece un esfuerzo de síntesis de las discusiones y los elementos más ricos que pudo ofrecer esta etapa de investigación. Por ello, el libro no puede adoptar por completo la forma de un único informe, dado que son tres investigaciones distintas, desarrolladas en diferentes períodos, las que aquí se sintetizan. Al mismo tiempo, se trata de contribuir y ampliar un mismo marco teórico, ya que las tres partían de los mismos conceptos y siguieron estrategias metodológicas muy similares, lo que facilita y da sentido a integrarlas en un solo libro.

El presente texto es un material con cierta carga teórica y empírica. Una parte importante se dedica a comprender los procesos recientes de recalificación urbana en los centros históricos de Ciudad de México, Buenos Aires y Sevilla a partir de una serie de nociones como gentrificación, regreso a la

ciudad, turistificación y valorización simbólica, cada una de las cuales tiene una discusión detrás. Se parte de una revisión crítica del estado de la cuestión. Esta justifica el marco teórico de referencia que se ha elegido y que supone un salto a un mayor grado de abstracción, desde el cual se desciende a la concreción de los estudios de caso. El desarrollo de estos últimos sigue una progresión escalar, bastante común en la práctica de la investigación en geografía. Se parte del análisis de la difusión de políticas y discursos urbanísticos a escala transcontinental. Luego se pasa al análisis del desarrollo urbano y el cambio sociodemográfico a escala de ciudad. Finalmente, se salta al estudio de los procesos concretos en los centros históricos de Ciudad de México, Buenos Aires y Sevilla. En el caso de Buenos Aires, el máximo nivel de detalle se centra en el barrio de San Telmo, la parte de la cuadrícula original de la ciudad mejor conservada y que hoy se considera centro histórico. En Ciudad de México, el centro histórico declarado cubre una superficie mucho mayor; el trabajo de campo se centrará en la franja sur de este, que contiene algunas de las zonas que han pasado por los procesos de transformación reciente más notorios. El foco de la atención en el trabajo sobre Sevilla se centra en el cuadrante nordeste del centro histórico, una porción relativamente grande de una ciudad relativamente pequeña.

Los casos sirven para discutir las cuestiones conceptuales, teóricas y metodológicas que están sobre la mesa de los urbanistas a raíz de los procesos de reestructuración interna de las grandes ciudades latinoamericanas e ibéricas en el contexto contemporáneo, que generalmente identificamos con el urbanismo neoliberal. La mayor parte de la discusión se centra en el concepto de gentrificación, incluyendo la gentrificación turística, su aplicación en contextos tan distintos como el del Mediterráneo europeo y América Latina, y su relación con el discurso arquitectónico del «regreso a la ciudad construida». La metodología seguida combina aproximaciones cuantitativas y cualitativas, así como una amplia lectura de antecedentes y textos teóricos. Se parte de un análisis comparado del desarrollo urbano histórico de las ciudades y de la evolución de indicadores sociodemográficos y su representación cartográfica. A continuación, se ha recalado en cada uno de los tres casos para dar mayor espacio al trabajo de campo, que se basó en la observación sobre el terreno de los sectores urbanos de interés, seleccionados a partir de los pasos previos de la investigación, y entrevistas en profundidad con informantes clave. Las especificaciones metodológicas, necesarias para asegurar la replicabilidad y la verificación de la información y la crítica a sus conclusiones, están recogidas en un anexo metodológico al final de la obra, lo que, se espera, pueda facilitar la lectura del conjunto.

Tilly (1984) realiza una clasificación de los estudios comparativos de caso dentro del campo de la etnografía que Brenner (2001) ha utilizado para el urbanismo comparativo. Según dicha clasificación, el presente estudio

partiría de la estrategia que suele denominarse de «comparaciones individualizadas», en la cual se contrastan estudios en profundidad de casos específicos de un fenómeno como medio de identificar sus peculiaridades en distintos contextos. Los estudios comparativos han sufrido una fuerte crítica en las últimas décadas. Se ha criticado la tendencia a tomar como campo de las investigaciones a grandes ciudades globales de los países más ricos, identificadas con el final de un proceso evolutivo por el que deben transitar todas las regiones, lo cual es una perspectiva poco aceptable en las ciencias sociales críticas actuales (Robinson 2006). También se ha cuestionado la tendencia a comparar casos lo más próximos y similares posibles o al interior de un territorio delimitado administrativamente. Para algunos autores contemporáneos esto sería una trampa territorial que impediría desarrollar una mayor imaginación comparativa y geográfica (ibídem 2011 y 2015). Los tres casos ofrecen acceso a procesos de urbanización particular, con una «evolución» diferenciada de los de los principales centros del capitalismo global contemporáneo en el mundo anglosajón, y con suficiente variedad como para que resulte interesante indagar en las conexiones entre los procesos y en su especificidad dentro del conjunto de la urbanización capitalista.

El capítulo primero desarrolla una discusión sobre el uso de la noción de gentrificación en el ámbito hispanoparlante, estableciendo un diálogo con algunos de los estudiosos más representativos de su uso en este idioma, pero también con aquellos que han preferido no utilizar este término o que lo han rechazado por considerarlo un concepto importado, sin capacidad explicativa fuera del ámbito anglosajón, donde surgió en un principio. Este comienzo permite realizar una conceptualización de la gentrificación y abrir la puerta a algunas de las discusiones que se continúan más adelante a propósito de cómo identificar el fenómeno, sobre su relación con el discurso del regreso a la ciudad construida y sobre las causas estructurales que hacen de su aparición en distintas geografías un hecho comparable. El estado de la discusión que aquí se presenta apunta a los principales temas que se deben dilucidar desde la teoría antes de poder abordar el estudio de los casos.

El capítulo segundo se encarga de desarrollar el aparato conceptual que se va a utilizar en el resto del libro. Este parte de una interpretación de las lógicas de la urbanización capitalista. Se estudian los fenómenos objeto de la investigación como resultado de las lógicas generales de la urbanización capitalista, lo que otorga sentido a su uso dentro de una investigación que introduce casos de contextos geográficos tan distintos. Se trata de una discusión teórica que intenta comprender los mecanismos que podrían provocar dinámicas como la gentrificación o la turistificación a partir de una lectura crítica de la teoría de la renta y de la localización residencial.

Aquí se introducen las nociones de valorización estratégica y simbólica, así como su relación con los cambios en la centralidad como mecanismos que desembocan en transformaciones sociodemográficas, económicas y culturales.

El capítulo tercero se centra en el discurso del regreso a la ciudad construida. El concepto de ideología sirve para caracterizar los discursos teórico-prácticos dominantes en la arquitectura y el urbanismo, poniendo en relación los patrones de políticas urbanas neoliberales con lo que se denomina urbanismo posmoderno y, a ambos, con el discurso latino o romance del regreso a la ciudad construida. Con estas lentes se analiza la historia urbana reciente de Ciudad de México, Buenos Aires y Sevilla, estudiando el rol de las políticas urbanísticas en las transformaciones de calado que se han sucedido en las últimas tres décadas.

El capítulo cuarto argumenta sobre las posibilidades de mostrar estadísticamente la ocurrencia de la gentrificación. Discute con los autores que han buscado analizar este tipo de procesos desde el punto de vista estadístico y plantea una propuesta metodológica que se sirve de la información contenida en los censos de población nacionales. La principal aportación del capítulo será la identificación de ciertos cambios sociodemográficos como indicadores de gentrificación. Su aplicación a los casos de Ciudad de México, Buenos Aires y Sevilla muestra la relación de estos con los centros históricos de las tres ciudades, lo que los convierte en un laboratorio válido para profundizar en este tipo de procesos.

Los capítulos quinto, sexto y séptimo abordan de forma sucesiva los casos de Ciudad de México, Buenos Aires y Sevilla en base al trabajo de campo realizado. Cada uno de ellos sirve para introducir nuevas cuestiones y matices a la discusión. Específicamente, el capítulo sobre Ciudad de México se centra en el debate sobre los impactos socioespaciales de la recalificación de centros históricos, y discute con los argumentos urbanísticos (ideológicos) a propósito de los beneficios de la mezcla social o de la recuperación de los enclaves patrimoniales para el conjunto de la población. El capítulo sobre Buenos Aires aborda la cuestión de la disputa por la centralidad como un conflicto de clase, desde el paradigma de la producción social del hábitat, y las resistencias y alternativas a las lógicas derivadas de los procesos de urbanización capitalista. El capítulo sobre Sevilla se centra, en mayor medida, en la cuestión de la gentrificación turística, que está presente en los otros dos casos, pero que alcanza una mayor significación en esta ciudad por la elevada dependencia entre la economía y el turismo. El último capítulo se dedica a realizar algunas reflexiones en perspectiva comparada sobre la reestructuración reciente de los centros históricos de los casos tratados, reflexionando sobre sus similitudes y diferencias y cómo

estas permiten establecer conexiones estructurales en el urbanismo capitalista entre ciudades que se encuentran a una enorme distancia geográfica y cultural.

Cada una de las partes tiene una lectura relativamente independiente, ya que se centran en características más o menos aisladas del proceso como es su identificación cuantitativa, los discursos e ideologías urbanísticas, las estrategias prácticas de valorización del espacio y la conflictividad político-social generada en torno a estas transformaciones. Sin embargo, en conjunto conforman un estudio coherente que satisface las preguntas que planteamos al principio de este texto y permiten llegar a algunas conclusiones. Aun así, ciertos capítulos pueden resultar áridos para el lector ajeno a la academia. Los dos primeros intentan realizar una articulación teórica, por lo que resultan más abstractos y complejos que el resto. El cuarto capítulo, aunque no utiliza ninguna matemática compleja, resultará de más interés a aquellos interesados en los censos y la demografía. El tercer capítulo y los capítulos finales son los más políticos en un sentido amplio de la palabra.

Durante las tres investigaciones que dan lugar al libro, el autor ha colaborado constantemente con otros autores, mexicanos, argentinos, chilenos y españoles (principalmente andaluces), con los que ha discutido e investigado y de los que ha aprendido. Muchas de las cuestiones que aparecen aquí se abordan también en artículos publicados en los últimos diez años, escritos a dos o tres manos con Luis Salinas Arreortua, Ricardo Apaolaza, Jaime Jover, Cecilia Zapata, Jorge Inzulza, Mariela Díaz, Adrián Hernández Cordero, Beltrán Roca, Jorge Sequera, Francisco Cuberos, Julio Parralejo y María Barrero. A ellos se les debe agradecimiento y parte del mérito que pudiera tener esta obra. María Barrero merece una mención especial, ya que prestó parte de su tiempo para mejorar los mapas y figuras. También Jaime Jover, que dio su consentimiento para poder incluir en el libro parte de los trabajos que realizó en conjunto con el autor. En concreto, el capítulo séptimo reelabora varios artículos de manera conjunta, principalmente «Overtourism, Place Alienation and the Right to the City: Insights from the Historic Centre of Seville», publicado en 2021 en el *Journal of Sustainable Tourism*. Por su lado, el capítulo quinto actualiza el trabajo «La mezcla improbable. Regreso a la ciudad y gentrificación en el centro histórico de Ciudad de México», publicado en la revista *Quid16* en 2015, y el capítulo sexto hace lo propio con el artículo «Lucha por la centralidad y autogestión del espacio. El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos en Buenos Aires», publicado en 2016 en la revista *Iconos*.

Por encima de todo, este trabajo está dedicado a los profesores Leandro del Moral Ituarte y Víctor Fernández Salinas, sin los cuales el autor no se hubiera dedicado a la geografía.